

FRISOS DORICOS FUNERARIOS EN LA PENINSULA IBERICA: SISTEMATIZACION Y CRONOLOGIA

M.^a ANGELES GUTIERREZ BEHEMERID

Los frisos dóricos constituyen una modalidad de decoración arquitectónica especialmente documentada en monumentos de carácter funerario. Son característicos de una época que abarca, en líneas generales, de la mitad del siglo I a. C. a la mitad del siglo I d. C. Si bien su punto de mayor apogeo se sitúa durante la época triunviral y la augustea, ello no impide, sin embargo, que existan ejemplos con anterioridad y posterioridad a esa fecha¹. Los frisos hispanos que presentamos, con una cronología que se podría situar en época tardo-augustea, son fragmentos aislados que formarían parte de diversas construcciones funerarias. Aunque todos ellos han sido ya de alguna manera objeto de estudio, creemos que puede ser de interés incidir de nuevo sobre ellos para ofrecer un análisis detallado y conjunto de los mismos.

No es posible saber con seguridad cómo serían los monumentos funerarios de los que pudieron formar parte puesto que en la mayoría de los casos —con la única excepción de Badalona, del que se conocen además otros elementos arquitectónicos— se trata de piezas aisladas que han aparecido fuera de contexto arqueológico; incluso, reutilizados en construcciones posteriores como es el caso de los procedentes de Barcelona, reaprovechados en la muralla.

Su clasificación en diferentes categorías se ha llevado a cabo a partir de los criterios establecidos por Joulia para los frisos de Narbona, atendiendo tanto a la configuración de los triglifos como a la decoración que ofrecen las metopas².

Tipo I. Metopas decoradas con rosetas y bóvidos (núms. 1 a 4)

1. *Pro.* — Barcelona. Reutilizado en la muralla. Formó parte de la colección de la Academia de Buenas Letras y de allí pasó al Museo Arqueológico. Inv. n.º 10.016. *Mat.* — arenisca de Montjuich. *Dim.* — alt.: 0,41 cm., long. 1,77 cm., ancho, 0,30 cm. Lám. I, n.º 1.

¹ JOULIA, J. C.-L., *Les frises doriques de Narbonne*, Coll. Latomus, 202, 1988, p. 179.

² Idem, pp.15-51.

Bibliografía: ALBERTINE, E., *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, AIEC, 1911-12, n.º 163, fig. 188; PUIG I CADALFALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, fig. 259; JOULIA, J. C.-L., *Les frises doriques de Narbonne*, Coll. Latomus, 202, 1988, p. 220, lám. LXXIX.

Cuatro triglifos enteros, correspondientes al Tipo Ib de Joulia³, tres metopas completas y el inicio de una cuarta. Muestra una ténia estrecha que corre a lo largo de todo el friso. Carece de régula. La zona de las gotas es muy reducida pudiéndose apreciar cinco —en el segundo triglifo de derecha a izquierda— muy bajas y de forma ligeramente cilíndricas. Los triglifos, de sección trapezoidal, presentan tres listones separados por dos profundos canales que no llegan hasta la parte superior del mismo; el lado izquierdo finaliza en dos triglifos. La banda de coronamiento del friso se sitúa inmediatamente por encima de los triglifos. Las metopas, cuadradas, están ocupadas por bóvidos y motivos vegetales diferentes alternando. Las cabezas de los bóvidos son prácticamente triangulares, con los cuernos casi rectos, formando una especie de T con la zona anterior de la cabeza; son ligeramente curvos tocando las puntas los ángulos superiores de la metopa. Las orejas se representan de un modo muy simple. La testuz, un poco abombada, muestra una serie de mechones incisos dispuestos en cuatro bandas horizontales. La representación de los ojos es circular señalándose únicamente el globo ocular, sin la pupila; unas débiles incisiones marcan los pliegues de la piel alrededor de los ojos. Aparece claramente definida la zona correspondiente a las mejillas y a los carrillos; las fosas nasales se señalan únicamente mediante dos incisiones curvas. El hocico se apoya sobre el borde de la metopa. El contorno de las cabezas está realzado mediante un profundo surco alrededor de las mismas. Alternando con éstas se disponen motivos vegetales diferentes; en un caso se trata de un florón constituido por cuatro hojas, similares a lóbulos de acanto, con una disposición radial siguiendo las diagonales de la metopa y botón central; las hojas presentan pétalos agudos con sección angular y terminación apuntada originando en su punto de contacto un círculo seguido de un pequeño triángulo. El otro elemento floral, del que sólo se conserva el inicio, es una roesta «a girandola» y no una máscara como erróneamente supuso Puig i Cadalfalch⁴; posiblemente estaría formada por seis pétalos curvos y botón central análogo al del florón anterior.

2. *Pro.* — Badalona. Can Paxau. *Loc.* — Museo Municipal de Badalona. *Mat.* — arenisca de Montjuich. *Dim.* — alt.: 0,43 cm. en ambos casos; long.: 0,32 cm. (bóvido) y 0,48 cm. (roseta). Lám. I, n.º 2.

Bibliografía: GUITART DURAN, J., *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e historia*, Badalona, 1976, pp. 163-164, láms. XLIII, 2 y XLIV, 2; BALIL, A., *Esculturas Romanas de la Península Ibérica. VI*, Studia Archaeologica, 73, Valladolid, 1983, p. 34, n.º 37, lám. XVI.

Dos fragmentos de friso pertenecientes probablemente a un mismo monumento. Se conserva una metopa entera, con un bóvido, un triglifo completo y parte de una segunda metopa ocupada con un elemento vegetal. Carece de régula. La ténia y la zona de las gotas es muy estrecha. El triglifo —Tipo IA— está constituido por tres listones cuadrangulares y dos profundos y estrechos canales que lo recorren en toda su longitud; parecen apreciarse tres gotas cilíndricas. La cabeza del bóvido es prácticamente rectangular, con los cuernos dirigidos hacia arriba y muy curvos, tocando con las puntas el ángulo superior de la metopa. Las ore-

³ Idem, p. 17; también para los distintos tipos de triglifos que citemos.

⁴ PUIG I CADALFALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, fig. 259.

jas se representan a modo de cucurucho con la abertura vista de frente. La testuz muestra mechones de pelo que continúan en la frente dispuestos más o menos en bandas; los ojos son de forma elíptica con la pupila incisa. El hocico, ligeramente abombado, muestra las cavidades nasales profundamente talladas apoyándose sobre la metopa. El contorno del bóvido está realzado mediante un profundo surco que lo delimita. La otra metopa contiene una roseta de seis pétalos lanceolados, con una incisión central y botón circular en el centro; ésta se inscribe dentro de un círculo formado por «pétalos» idénticos a los de la roseta.

3. *Pro.*— Barcelona. *Loc.*— Museo Arqueológico. Inv. n.º 19.050. *Mat.*— arenisca de Montjuich. Lám. I, n.º 3.

Bibliografía: JOULIA, J. C.-L., *Les frises doriques de Narbonne*, Coll. Latomus, 202, 1988, p. 220, lám. LXXIX.

Se trata únicamente de una metopa decorada con una cabeza de bóvido prácticamente idéntica a la del ejemplar de Badalona.

4. *Pro.*— Barcelona. *Loc.*— Museo Arqueológico. Inv. n.º 10.014. *Mat.*— arenisca de Montjuich. Lám. II, n.º 1.

Bibliografía: JOULIA, J. C.-L., *Les frises doriques de Narbonne*, Coll. Latomus, 202, 1988, p. 220, lám. LXXIX.

Metopa y parte de triglifo, del Tipo IIB1, que ofrece dos listones rectangulares y un profundo canal, sin ocupar toda la altura del triglifo, con una prolongación en ángulo recto en ambos lados. La decoración de la metopa consiste en un bóvido de forma triangular y realización bastante esquemática; los cuernos, curvos, se dirigen hacia el ángulo superior de la metopa. Carece de orejas. Las órbitas oculares se señalan mediante un resalte circular y una profunda concavidad; sobre la frente, dibujando un espacio triangular, aparecen unas protuberancias circulares a modo de mechones dispuestos en bandas horizontales. La nariz se representa con una incisión curva similar a una coma.

Tipo II. Metopas decoradas con bóvidos y páteras ocupadas con rosetas

5. *Pro.*— Sagunto (Valencia). Se encontró en 1895 en las proximidades de la estación de Aragón. *Loc.*— Museo de Bellas Artes de Valencia. *Mat.*— arenisca del Puig. *Dim.*— alt.: 0,40 cm., long.: 0,85 cm., grosor: 0,30 cm. Lám. II, n.º 2.

Bibliografía: ALBERTINI, E., *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, AIEC, 1911-12, p. 348; PUIG I CADALFALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, fig. 358; ALMAGRO GORBEA, M., *El monumento funerario romano con friso dórico de Sagunto*, Saguntum, 15, 1980, p. 128, lám. I, 1.

Dos triglifos completos, una metopa entera y otras dos fragmentadas. Sin régula. La ténia y la zona de las gotas —éstas en número de tres y de aspecto cilíndrico— es muy estrecha. Los triglifos —Tipo IA— están constituidos por tres listones cuadrangulares separados por profundos canales que llegan hasta la parte superior del mismo. La banda de coronamiento del friso se sitúa por encima de los triglifos. Las metopas, cuadrangulares, están ocu-

padas por bóvidos y páteras decoradas interiormente con rosetas. La cabeza del bóvido es triangular con los cuernos curvados hacia arriba y dirigidos hacia los ángulos de la metopa; no se aprecia ningún tipo de representación de mechones a excepción de una incisión sobre la frente a modo de cinta; las orejas son bastante esquemáticas en forma de cuchara⁵. Los ojos se señalan mediante una simple incisión circular; el hocico, largo, sin apoyarse sobre la metopa, muestra las cavidades nasales incisas. Las otras dos metopas están decoradas con sendas páteras ligeramente diferentes; en un caso —derecha— los pétalos tienen sección cóncava y un botón central apreciándose perfectamente el reborde circular de la pátera en la que se inscribe la roseta; en la metopa de la izquierda los pétalos son muy similares, abultados en este caso, y con sección convexa. Conserva restos de estuco.

6. *Pro.* — Sagunto (Valencia). Hallados en 1925 y 1950 respectivamente en las proximidades de la estación de Aragón. *Loc.* — Museo de Sagunto. *Mat.* — caliza del Puig. *Dim.* — alt.: 0,39 y 0,37 cm., long.: 0,80 y 0,96 cm., grosor: 0,30 cm. Lám. II, n.º 3 y lám. III, n.º 1.

Bibliografía: ALMAGRO GORBEA, M., *El monumento funerario romano con friso dórico de Sagunto*, Saguntum, 15, 1980, pp. 123-127, fig. I, núms. 2 y 3.

Dos fragmentos que posiblemente correspondan a un mismo monumento funerario. Se trata de dos triglifos y una metopa en cada caso, sin régula. La ténia y la zona de las gotas es reducida; éstas, en número de tres, son casi cuadradas. Los triglifos, del Tipo IA, están formados por tres listones separados por canales bastante profundos. Las metopas están ocupadas con bóvidos, de forma casi triangular, y ejecución somera; la representación de los cuernos, orejas y ojos, se aproxima bastante a la del ejemplar anterior si bien éstos representan mechones de pelo sobre la frente; el hocico en cambio no es tan alargado y las fosas nasales se señalan mediante dos hendiduras circulares; en este caso, el hocico alcanza prácticamente la parte inferior de la metopa.

Tipo III. Metopa decorada con una pátera lisa

7. *Pro.* — La Alcuía (Elche, Alicante). *Loc.* — Colección Ramos. *Mat.* — caliza. *Dim.* — 0,22 × 0,24 cm. Lám. III, n.º 2.

Bibliografía: RAMOS FOLQUES, A., *Nuevos descubrimientos en Illici*, AEAArq., IX, 1933, p. 106, lám. VI, 3.

Fragmento del friso del que se conserva solamente una metopa conteniendo en su interior una pátera, lisa, con umbo.

Tipo IV. Metopa decorada con máscaras

8. *Pro.* — Barcelona. Aparecieron en la muralla romana en 1872 al destruirse una torre de la «Bajada de Viladecols». *Loc.* — Museo Arqueológico. Inv. núms. 19.012 y 19.013. *Mat.* — arenisca de Montjuich. *Dim.* — alt.: 0,47 cm., long.: 0,84 cm. (1) y 0,44 cm. (2), grosor: 0,30 cm. Lám. IV, núms. 1 y 2.

⁵ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, p. 28.

Bibliografía: ALBERTINI, E., *Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis*, AIEC, 1911-12, pp. 417-418; PUIG I CADALFACH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, fig. 258; BALIL, A., *Esculturas romanas de la Península Ibérica. II*, BSAA, 1978, p. 354, n.º 23, lám. VII; JOULIA, J. C.-L., *Les frises doriques de de Narbonne*, Coll. Latomus, 202, 1988, pp. 220-221, lám. LXXIX.

Dos fragmentos que posiblemente pertenezcan a un mismo friso; se trata, en este caso, de cuatro triglifos y tres metopas completas. Carece de régula. La ténia y la zona de las gotas es bastante estrecha interrumpiéndose la ténia en el centro de la metopa; ésta aparece cubierta en la parte inferior por la base del triglifo, produciéndose un pequeño resalte en esta zona. Los triglifos se pueden incluir en el tipo denominado con «dos canales y *capitulum*». Las metopas, ligeramente rectangulares, se decoran dos de ellas con máscaras; en el caso del fragmento aislado se trata de una máscara teatral y trágica en el otro. En la tercera metopa se representa un medallón que contiene un busto de perfil. La ejecución tanto de las máscaras como del medallón es bastante somera tal y como se puede apreciar en la representación del pelo, a base de mechones separados mediante profundas incisiones y de los ojos señalándose únicamente la pupila excavada; igualmente esquemática es la representación de la boca y de la nariz; ambas máscaras difieren únicamente en la expresión del rostro. Los rasgos del busto son prácticamente idénticos a los de la máscara tanto en lo que concierne a la representación de los ojos como a la del cabello; incluso, la forma rectangular de la boca es idéntica también a la de la máscara trágica. Hay que señalar que a pesar de su similitud con las máscaras no se trata en cualquier caso de una máscara, ya que, tal y como señaló Balil, éste no se identifica con el repertorio conocido de máscaras del teatro antiguo⁶. El medallón que contiene el busto está formado por pequeñas hojitas.

A partir del análisis de estos frisos hemos podido comprobar la presencia en todos ellos de una serie de elementos que se repiten de manera más o menos constante. En primer lugar, vemos cómo apenas existe variación en lo que al número de triglifos se refiere, prácticamente tres en todos los casos, con la excepción de los fragmentos números 1, 4 y 8 que finalizan en uno de sus lados en dos triglifos, lo que probablemente se deba al hecho de que estas piezas correspondan a uno de los ángulos del monumento⁷. En lo que a las variantes de triglifos representadas se refiere, son cuatro las documentadas a partir de la clasificación de Joulia. La modalidad que cuenta con un mayor aporte numérico es la que incluimos en el Tipo IA (núms. 2, 5 y 6), variante en la que el canal recorre toda la altura del triglifo; en los tres tipos restantes —Ib (n.º 1), IIb1 (n.º 4) y «con dos canales y *capitulum*» (n.º 8)— el canal no ocupa toda la longitud del triglifo; como ejemplo de estas modalidades contamos únicamente con un ejemplar para cada caso. El triglifo de los números 4 y 8 ofrece además la particularidad de presentar una prolongación en ángulo recto a derecha y a izquierda del mismo.

En lo que a la relación entre las dimensiones triglifo/metopa respecta, en nin-

⁶ BALIL, A., *Esculturas Romanas de la Península Ibérica. II*, *Studia Archaeologica*, 54, Valladolid, 1979, pp. 10-12.

⁷ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, pp. 124-125; parece constatarse frecuentemente el que en los ángulos del monumento el friso dórico se remate en dos triglifos.

gún caso la anchura del triglifo es igual a la de la metopa tal y como sucede por ejemplo en Narbona; en nuestro caso concreto, la longitud de la metopa va a ser siempre mayor que la del triglifo.

Un rasgo común a todo el grupo es el carecer de régula mostrando algunos fragmentos —núms. 1, 2 y 5— una banda que corona el friso situada inmediatamente por encima del triglifo. La ténia se muestra reducida en todos los casos lo mismo que sucede en la zona de las gotas, si bien hay que hacer notar que éstas no se conservan en todos los fragmentos; en aquellos casos en que están presentes tanto su número como su forma es variable; así, en los núms. 1 y 8 parecen ser cinco las representadas mientras que en el resto se limitan a tres, de forma cilíndrica generalmente, salvo en el friso número 8 en que éstas son triangulares.

A partir de la decoración que ofrecen las metopas y de las diferentes combinaciones en los elementos que las integran, hemos individualizado cuatro grupos. En primer lugar contamos con la modalidad en la que alternan cabezas de bóvidos con elementos vegetales; dentro de este tipo incluimos las piezas núms. 1 a 4; la combinación bóvidos/motivos vegetales parece ser una de las fórmulas más frecuentemente utilizadas en la decoración de frisos y parece constatarse también en nuestro caso concreto; sin embargo, no podemos considerar como significativo este hecho puesto que el número de piezas aquí analizadas es bastante reducido. El ejemplar número 1 correspondería a un fragmento angular puesto que, tal y como ya señalamos, finaliza en su parte izquierda en dos triglifos; en la cara contigua se representarían otros dos triglifos y a continuación una cabeza de bóvido idéntica a las anteriores como normalmente ocurre. Por el contrario, los motivos vegetales son todos ellos diferentes, hecho que es también frecuente puesto que son precisamente los elementos vegetales quienes introducen una variación en la ornamentación, rompiendo de este modo la monotonía del esquema compositivo; por el contrario, las cabezas de bóvidos son siempre idénticas actuando como un elemento unificador⁸.

Los motivos decorativos que aparecen representados en este grupo están ampliamente atestiguados tanto en el centro y norte de Italia como en la Galia; contamos con ejemplos similares —al margen de las representaciones en frisos— en estelas, cipos y altares. En Narbona, Benevento o Sarsina existe un número elevado de piezas en las que podemos ver tanto florones⁹ como rosetas «a girandola» similares¹⁰; incluso, en varios de ellos se comprueba la misma alternancia bóvido/florón/bóvido/roseta¹¹. El tipo de roseta que decora la metopa de Badalona no es, sin embargo, demasiado usual dentro del repertorio decorativo de los frisos dóricos; se conocen algunos ejemplos similares sin que ésta aparezca inscrita por ejemplo en Sora¹², Narbona o Aquileia¹³; su representación dentro de un círculo es menos frecuente

⁸ Idem, pp. 43-44.

⁹ Idem, núms. 22, 80, 85, 87, 92...

¹⁰ Idem, núms. 12, 38, 95, 131; TORELLI, M., *Monumenti funerari romani con fregio dorico*, D.d'A. 1, 1968, fig. 3; JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, lám. CV III, 4.

¹¹ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, lám. LII, 12 y 14 y lám. LX, 54.

¹² RIZELLO, M., *Monumenti funerari romani con fregi dorici della media Valle del Liri*, Sora, 1979, foto 37.

¹³ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, n.º 123 y lám. LXXXVI, cara A.

y se constata de forma preferente en estelas¹⁴ o en altares funerarios¹⁵. En la Península Ibérica su presencia está atestiguada en estelas ibéricas procedentes tanto de Barcelona como de Badalona mientras que falta, sin embargo, en las inscripciones romanas de la zona¹⁶. Bóvidos similares a los que decoran los fragmentos 1 y 2 son muy abundantes proporcionándonos numerosos ejemplares de ellos Narbona¹⁷.

En el segundo tipo las metopas están ocupadas con bóvidos y páteras de carácter vegetal (n.º 6). Las páteras se utilizan de forma frecuente como un elemento de carácter puramente ornamental; se documentan ejemplos similares a los nuestros en Delos¹⁸, Sora, Vicalvi¹⁹ y Aquileia²⁰ entre otros. Con respecto a las cabezas de bóvidos, Narbona²¹ y Alvito²² nos proporcionan piezas análogas.

El ejemplar n.º 7 nos ofrece una modalidad diferente; en este caso la decoración consiste en una pátera lista. Es posible que éstas alternaran con rosetas y, probablemente, con dos modalidades diferentes para dar mayor variedad a la composición, puesto que las páteras, igual que sucedía con los bóvidos, son un elemento que se repite de manera siempre idéntica a lo largo de todo el friso²³. Su utilización es muy frecuente y cuenta con una amplia documentación no sólo en frisos sino también en estelas o en otros tipos de monumentos funerarios. De nuevo Narbona, Arles, Beziers, Sarsina²⁴ o Sora²⁵ nos proporcionan diversos ejemplos en los que podemos ver el mismo tipo de pátera. Un tipo similar de pátera encontramos, dentro del ámbito peninsular, en Castulo, formando parte también de un friso dórico, en el que ésta aparece alternando con una roseta²⁶.

Mucho más escasos son los frisos dóricos con decoración de máscaras y meda-

¹⁴ Asis, Perugia o Fara nos proporcionan diferentes ejemplos al respecto: DIEBNER, S., *Reperiti funerari in Umbria. I sec. a. C. - I sec. d. C.*, Roma, 1986, lám. 12, núms. 39 y 40, lám. 43, figs. 14 y 15; FRENZ, H. G., *Römische Grabreliefs in Mittels un Südtalien*, Roma, 1985, lám. 4, 2.

¹⁵ GAMER, G., *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, MB, 12, 1989, lám. 142 a.

¹⁶ BALIL, A., *Esculturas Romanas en la Península Ibérica. VI*, Studia Archaeologica, 73, Valladolid, 1983, p. 34.

¹⁷ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, lám. LXIV, 80; lám. LXX, 108; lám. LVII, 38; lám. LIX, 49 y lám. LXII, 61.

¹⁸ Idem, lám. LXXXV, 4.

¹⁹ RIZELLO, M., *ob. cit.*, fotos 5 y 18.

²⁰ CAVALIERI MANASE, G., *La decorazione architettonica romana di Aquileia, Trieste e Pola. I. L'età repubblicana, augustea e giuglio claudia*, Aquileia, 1978, lám. 57, n.º 120.

²¹ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, n.º 80.

²² RIZELLO, M., *ob. cit.*, foto 31.

²³ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, p. 172.

²⁴ Idem, núms. 7 y 85; lám. LXXX, 1 y 2; lám. LXXXII; lám. CVI, 1; lám. CIX, 4; lám. CVI, 1 y lám. CXII, 7.

²⁵ RIZELLO, M., *ob. cit.*, fotos 7, 38 y 39 a, b y c; DIEBNER, S., *ob. cit.*, lám. 14, n.º 47; lám. 26, n.º 18 y lám. 29, n.º 3.

²⁶ No incluimos este fragmento ya que su pertenencia al teatro le aparta en cierta manera del tema que nos ocupa; además su configuración estilística y formal se aleja bastante de las piezas que aquí hemos tratado, posiblemente también por su carácter más tardío; en cualquier caso, nos puede servir como ejemplo de una pátera similar a la de Elche. Blázquez propone para esta pieza una cronología de finales del s. II d.C. o severiana. (BLÁZQUEZ, J. M.^a y otros, *Castulo IV*, EAE, 131, 1984, p. 283, lám. XXV, 1).

llones en una disposición similar a la nuestra²⁷. Sí son más frecuentes, por el contrario, las representaciones de máscaras en cierto tipo de altares o de urnas²⁸; únicamente conocemos dos casos, Benevento y Vastogirardi, en el que se constata la presencia de máscaras en un friso dórico y formando parte de un monumento funerario; en este último caso alternando máscaras trágicas y cómicas con cabezas de toro²⁹. Representaciones de retratos contenidos en medallones son mucho más frecuentes; así, Benevento, Vicalvi³⁰ y Cassino³¹ nos ofrecen algunos ejemplos de ello; sin embargo, tenemos que hacer notar que no hemos encontrado ninguna representación de máscaras y medallones con un carácter análogo al de nuestro friso.

Los frisos dóricos no son, en cualquier caso, privativos de monumentos funerarios puesto que su presencia está atestiguada también en otros tipos de construcciones como pueden ser teatros, templos, etc.; por tanto, la variedad de soportes en los que pueden aparecer es muy amplio, incluso ya desde el momento en que comienzan a ser utilizados —s. III a. C.— siendo este fenómeno mucho más frecuente en la época de su mayor apogeo³². Si bien los frisos dóricos, tal y como acabamos de señalar, no aparecen como específicos de un determinado monumento, donde está atestiguada su presencia en mayor medida es en construcciones de carácter funerario; en nuestro caso concreto, esto parece cumplirse también ya que sus dimensiones encajan perfectamente con las de este tipo de construcción.

Dados los escasos fragmentos de que disponemos es prácticamente imposible precisar la tipología de los monumentos a los que pudieron corresponder nuestros frisos. Ello solamente es posible en el caso de Badalona puesto que existen otros elementos del mismo conjunto. Se trataría en este caso, tal y como se señaló Guitart en su momento, de un monumento en forma de dado, similar a algunos de los que se conocen de Sarsina, con un cuerpo principal en forma de templete tetrástilo y rematado en una cúspide piramidal, y una esfinge en cada uno de los ángulos de la base³³. En los otros casos es prácticamente imposible el intentar su reconstrucción. Únicamente podría hacerse una aproximación a partir de los datos aportados por Joulia para los frisos de Narbona, en los que a partir de la altura de los triglifos y de las metopas se indica cómo serían estos monumentos, con sus dimen-

²⁷ Queremos señalar que no hay duda en lo que al carácter funerario de este friso se refiere y queda, por tanto descartada su permanencia al teatro, tal y como señaló Puig i Cadafalch en la reconstrucción efectuada tomando como modelo el friso del teatro de Arles (PUIG I CADALFALCH, J., *ob. cit.*, p. 202), friso, en el que, por otra parte, no existe ninguna representación de máscaras. Tanto las representaciones de máscaras como las páteras, bóvidos o rosetas «a girandola» son elementos decorativos que coinciden con monumentos funerarios (BALIL, A., *Esculturas II... ob. cit.*, pp. 10-12).

²⁸ SINN, F., *Stadtrömischen Marmorurnen*, Mainz, 1987, lám. II, 1; lám. III, 4 y lám. LXXXVI, n.º 584.

²⁹ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, lám. XC, 2 y 4; MOREL, J. P., *Le sanctuaire de Vastogirardi (Molise) et les influences hellénistiques en Italie centrale*, Kolloquium Hellenismus in Mittelitalien, Göttingen, 1974, Göttingen, 1976, fig. 6.

³⁰ FRENZ, H. G., *ob. cit.*, lám. 24, 1 y lám. 59, 2; KLEINER, Diana E. E., *Roman Imperial funerary altars with portraits*, Roma, 1987, láms. II, 1 y III, 2; RIZELLO, M., *ob. cit.*, foto 8.

³¹ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, lám. XC, 5 y lám. XCIII, 4.

³² Idem, p. 184; por ejemplo, en el siglo III a. C. se constata su presencia en estelas, en sarcófagos, en dos teatros, en un templo y en un hipogeo, en lugares tan variados como Grecia, Turquía e Italia.

³³ GUITART DURAN, J., *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e historia*, Badalona, 1975, p. 165.

siones aproximadas, incluyéndolos dentro de un tipo más o menos definido³⁴; así, por ejemplo, a partir de una altura aproximada de 0,40 cm., que es más o menos la altura de nuestros frisos, se trataría de un monumento de tipo medio, en forma de dado, colocado sobre un basamento moldurado, encima del cual se situaría un piso superior; es decir, coincidiendo en líneas generales con el de Badalona, pero sin el remate superior.

La cronología que ofrece esta modalidad de frisos es igualmente muy amplia con ejemplos constatados desde el s. III a. C. hasta el s. I d. C., siendo sin embargo el más temprano de ellos el de Tholos de Epidauro, de mediados del s. IV a. C. y el más tardío, el del Mausoleo de Ghirza, en Libia, del s. IV d. C.³⁵ Con todo, su momento de mayor apogeo se puede situar entre la época triunviral y la augustea manteniéndose a lo largo de todo el s. I d. C., para desaparecer en los inicios del s. II d. C.³⁶; en lo que a los frisos hispanos se refiere, pensamos que se pueden situar cronológicamente a finales de época augustea.

Contamos además con una serie de elementos de carácter estilístico que nos ayudan a precisar y que apoyan esta datación; así, por ejemplo, los florones y rosetas que vemos en los frisos de Barcelona son característicos de época tardo-republicana y augustea, encontrándose representaciones análogas en otros elementos arquitectónicos de cronología similar; a ello hay que añadir que la forma de realzar las cabezas de los bóvidos, con un profundo surco alrededor delimitando su contorno, es asimismo indicio de una fecha temprana; esta técnica la encontramos en los frisos de Barcelona, Badalona y Sagunto; en este último caso, es posible apreciar aún restos de estuco cuya utilización es frecuente para esta misma época.

Hemos visto, por tanto, cómo los frisos dóricos aparecen asociados a un tipo de monumento funerario bastante concreto y que cuenta además con una amplia difusión. No van a ser exclusivos de una determinada zona geográfica ya que su área de expansión se extiende prácticamente a toda la cuenca mediterránea. Su presencia y difusión se ha venido relacionando con la colonización militar del s. I a. C., ya que su incidencia es precisamente mayor en aquellos lugares donde más intensa fue esta colonización. Fuera de Italia, es en la Galia y más precisamente en la Narbonense, donde su presencia cobra mayor fuerza. A la hora de explicar la expansión de este tipo de monumento no hay que tener en cuenta únicamente este factor, sino que hay que considerar también el ambiente cultural en el que la colonización se llevó a cabo, valorando las influencias tardo-helenísticas que existían en aquellas zonas en las que en el siglo II a. C. se había extendido la cultura helenístico-italica; el caso hispano entraría por tanto de lleno también dentro de esta misma consideración³⁷ si tenemos en cuenta además el ámbito geográfico del que proceden todos ellos. Los destinatarios de estos monumentos serían veteranos, comerciantes, inmigrantes que trajeron consigo esta modalidad de monumento funerario desde su lugar de origen para construirselos en su nueva patria³⁸.

³⁴ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, pp. 186-188.

³⁵ *Idem*, pp. 180-181.

³⁶ *Idem*, pp. 207-208.

³⁷ TORELLI, M., *ob. cit.*, pp. 47-48.

³⁸ JOULIA, J. C.-L., *ob. cit.*, pp. 215-216.

LAMINA I



1



3



2



4

N.º 1. Barcelona (Fotografía Museo Arqueológico).

N.º 2. Badalona. (Fotografía tomada de GUITART DURAN, J., *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e Historia*, Badalona, 1976, lám. XLIV, 2).

N.º 3. Badalona. (Fotografía tomada de GUITART DURAN, J., *ob. cit.*, lám. XLIII, 2).



1



2



3

- N.º 1. Barcelona. (Fotografía Museo Arqueológico).
N.º 2. Sagunto. (Fotografía Museo de Bellas Artes, Valencia).
N.º 3. Sagunto. (Fotografía Museo Arqueológico Sagunto).

LAMINA III



N.º 1. Sagunto. (Fotografía Museo Arqueológico Sagunto).
N.º 2. Elche. (Fotografía Museo Municipal de Elche).



N.º 1 y 2. Barcelona. (Fotografías Museo Arqueológico).